

LA LABOR DE GRANDMONTAGNE

## TURCOS Y BÚLGAROS

La cuestión de Oriente surge otra vez amenazadora. Otra vez se habla de una probable guerra, con su séquito de asolamientos y fieros males, con su irónico mentís á nuestra civilizaci6n, que debíá engendrar la paz y la ventura de los pueblos y no hace más que encender discordias entre los hombres.

Precisamente ahora ha terminado sus tareas en Londres el Congreso de la paz, organizado por los trabajadores. Hay quien ve en esto una coincidencia dolorosa y triste, propia para desvirtuar los esfuerzos encaminados al bienestar de las na-

ciones. La celebraci6n de un Congreso—se dice—es como la aparici6n de un cometa, visible ó telescópico, ó como la presencia en nuestro cielo del rojo planeta Marte. A los Congresos pacifistas sigue infaliblemente la guerra.

No hay tal. El signo dista mucho de ser cierto. A pesar de la frecuencia con que se reúnen las Conferencias de la paz, las guerras son hoy menos duraderas que en lo antiguo. Los hombres sienten miedo unos de otros. Los formidables armamentos de las grandes potencias sirven para contener á los políticos en los límites del mutuo respeto, mezclado con temor invencible. No se quiere llegar á un rompimiento por miedo á una conflagraci6n internacional que sería la peor de las catástrofes. Y de este modo resulta que los Congresos, á despecho de su inutilidad, sirven para algo.

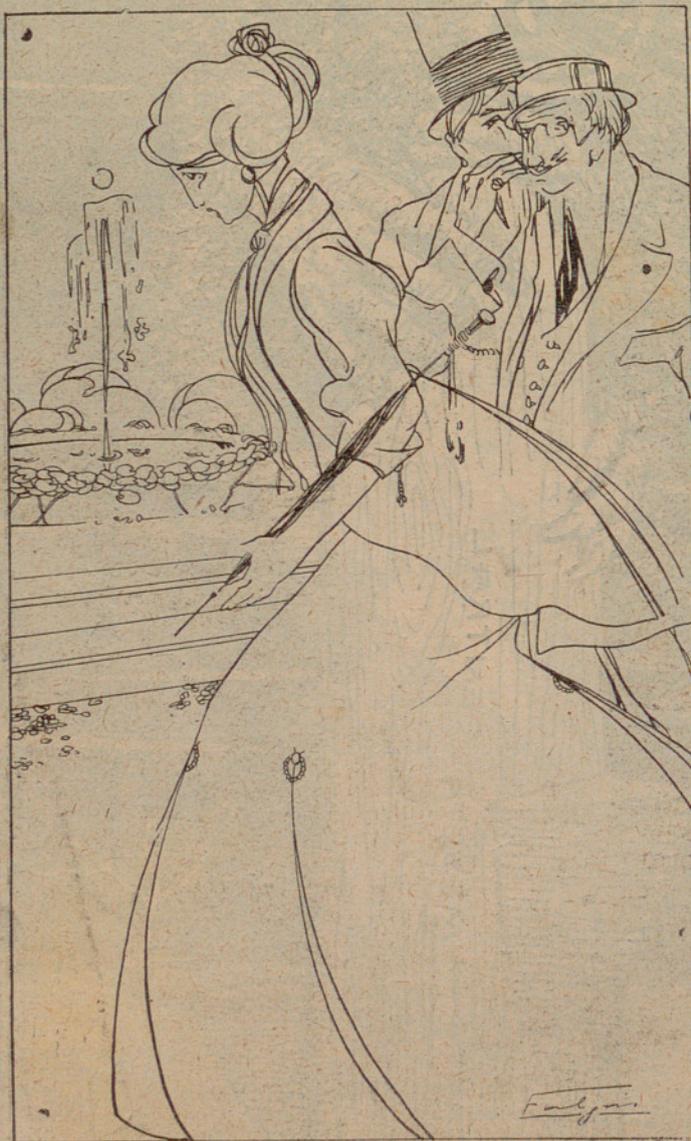
Lo extraño es que los pueblos pasen largo tiempo sin exterminarse mutuamente en guerras sangrientas. Todo, á nuestro entorno, incita á matar. El automóvil triunfa osadamente de la resistencia pasiva que le oponen los caminantes. Del biplano cabe decir que es un excelente recurso para los suicidas. Las corridas de toros, los juegos olímpicos, todos los deportes son incitaciones al peligro y á la muerte. La fatalidad vive en todas partes y busca abiertamente nuestra pérdida.

Además—preciso es decirlo—el mundo en que vivimos es un singular compuesto de búlgaros y mahometanos de la peor especie. En política, las banderías que representan intereses opuestos pugnan siempre para alcanzar el Poder y cada una de ellas pretende oprimir al adversario. La raz6n de ser de muchas cosas es una sinraz6n que toca en los límites del absurdo. Muchas familias viven en un Balkan perpetuo, donde la madre política desempeña el papel de Turquíá y el yerno es un búlgaro paciente y sumiso. El padre representa á la Rumelia oriental, que sigue los destinos del más fuerte.

La sociedad es una pequeña imagen del heroico combatir de los mundos. También ella, á semejanza de los astros, goza días de bienestar y dulzura infinitos.

Empiezan las cábalas y las dreci6nes para el caso de que estalle la guerra.

Palau, en nuestra urbe modesta, es el genio político que encarna las reivindicaciones de la infeliz Bulgaria. El ve con malos ojos el favor que la vieja Inglaterra y la potente Alemania conceden al Gran Turco. Ese pequeño concejal es un búlgaro for-



—Cao uleros, no me as-oien más. Soy casada y debo obediencia á mi marido. Pueden ustedes dirigirse á él.

## Homenaje á Alomar



Banquete celebrado en el Mundial Palace en honor del celebrado publicista y poeta mallorquín GABRIEL ALOMAR

mídate, en la más pura acepción de la palabra. Si él sospechase que sus compañeros pretenden defender á Turquía sería capaz de pegar fuego al Consistorio. Los demás ediles esperan que la victoria decida en este asunto.

La intervención de España, mejor que la de Palau, puede hacer que la balanza se incline en favor de Islam ó del cristianismo ortodoxo. España pesa mucho en los destinos de Europa. Lacierva es el árbitro cuyo laudo acatarán humildes los beligerantes de mañana. Nuestro influjo en la ocasión propicia subvertirá las condiciones de la guerra. Los estadistas españoles se disponen á pedir la intervención armada en los Balcanes.

¿Sería una nueva edición más graciosa que la anterior, de lo que ha ocurrido en Marruecos. El porvenir de la raza está en Oriente. Aunque allí no se ventilan intereses españoles nuestra misión consiste en socorrer á los cristianos contra los infieles, recientemente convertidos al constitucionalismo.

Algunos obispos sueñan ya con emprender una santa cruzada que arranque de una vez á Constan-

tinopla del poder de los osmanlíes. Se podrá enviar al teatro de la sublevación búlgara la numerosa legión de monjas que llenan nuestros conventos. En cuanto á los frailes, es más peligroso empeño el de llevarles á Bulgaria, porque los naturales de aquel país, aun cuando fieles á Cristo, tienen costumbres singlares que desdichan de las buenas prácticas de la guerra. El bígaro vencedor empala á su prisionero sin consultarle previamente sobre este delicado punto. Y cabalmente el suplicio no es de los que dan derecho para subir sin mcula á la mansion del Altísimo.

Confesemos que la opinión pública en España es favorable al envío de una expedición religiosa á la región de los Balcanes. Los unos, sinceros creyentes, ven en esto un servicio hecho á Dios; los otros, los impíos, esperan librarse fácilmente del bacilo clerical, mucho más temible que el vibrión del cólera. Y así, por una sola vez, todos los españoles se hallan de acuerdo en una cuestión de vital importancia. Sólo falta que llegemos definitivamente á la guerra.

HOMIE.

● ● ●

## EL SUEÑO DE FORGAS

Pues, señores, para rareza el sueño que tuvo la otra noche el amigo Forgas.

Sonó que él no era el Forgas de Barcelona aun cuando seguía siendo el señor Forgas que ustedes

conocen, pues que él no era él... En fin, una cosa tan complicada que diciéndolo á su estudio cinco años no conseguiría explicarla con relativa claridad, y cuidado que Forgas es hombre que sabe dar

vueltas á los problemas y cuando quiere, á discutir nadie le gana.

Sonó que no vivía en Barcelona, ni en España; que era ciudadano de un país más culto y considerado. Un país ideal en el que no existían solidaridades que impidían hacer carrera á los hombres de mérito y donde no se publicaban Diarios que pongan en ridículo á los políticos aprovechados que aspiran á elevar la grandeza del país á todo trance. Pero en ese país que Forgas soñó había también monárquicos y existía Romanones, á pesar de que debo repetir una vez más que se trata de un pueblo que nada tiene que ver con España, pues en Barcelona y en España no puede ocurrir lo que Forgas soñó la otra noche, según el relato fiel que nos ha hecho un criado suyo. El mismo que estuvo al frente del negocio de las minas de bacalao que Forgas poseía en Vilairanca del Panadés.

\*

Sonó Forgas que en la ciudad venturosa, teatro de sus triunfos oratorios y hacendísticos, en la gran ciudad donde desarrollaba sus dotes geniales de político influyente, se albergaban los monarcas de aque la nación fantástica en la que él era una figura decorativa de primera fila. Sonó que él iba vestido con un uniforme brillante y reluciente, como los que lucen los tenores de ópera que cantan en el Liceo, y que en su casaca faltaba espacio para tantas cruces como colgaban de su pecho, de sus solapas y de sus espaldas. Sonó que con aquella indumentaria, admiración y envidia de las gentes, tenía que correr de un lado para otro seguido de un ejército de servidores que también lucían

uniformes vistosos, aunque no tanto como el suyo.

Iba y venía, dictaba órdenes que todo el mundo cumplía y no cesaba de oír vitores aplausos, y aclamaciones en las que iba mezclado su ilustre apellido.

A pesar de tanto galardón no era ministro, ni capitán general, ni gobernador, ni siquiera alcalde, era simplemente Forgas, hombre influyente investido de poderes tan amplios y extraordinarios que los ministros, los generales, el gobernador y el alcalde le seguían por todas partes secundando sus inspiraciones y comandando batallones de hombres armados, de policías, municipales y urbanos que no cesaban de maniobrar ante su presencia.

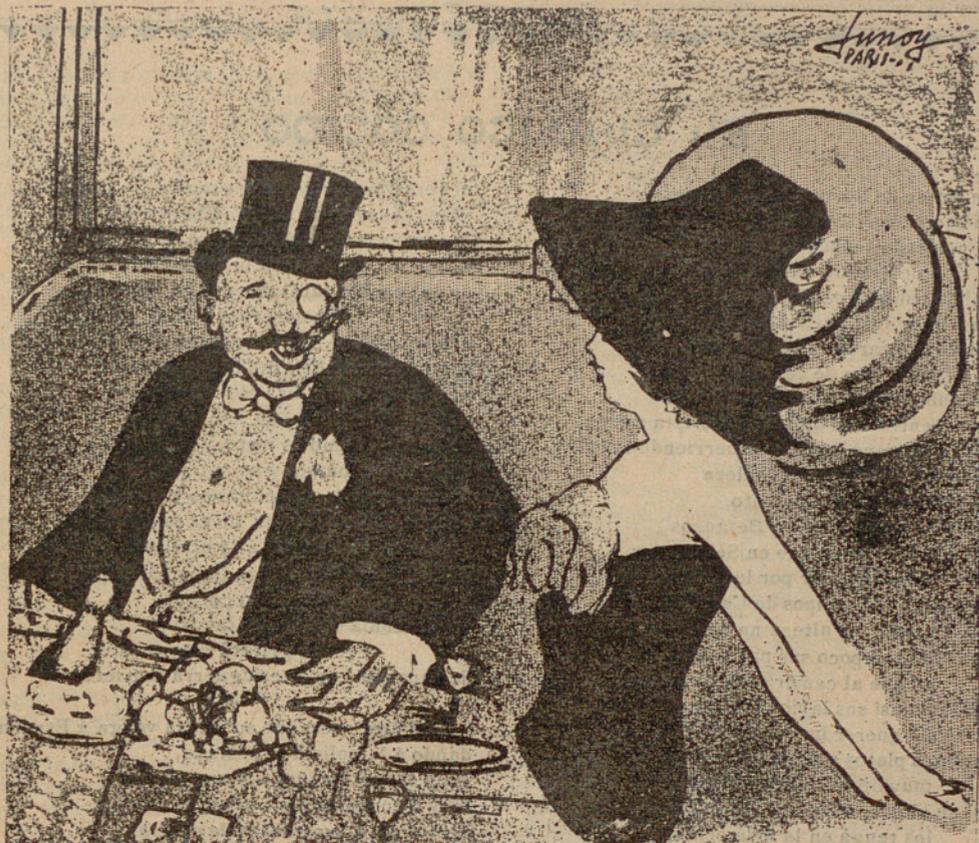
Sonó que vestido de aquella manera y seguido de formidable escolta había entrado en un gran sarao, donde los reyes del imaginario país que lucían cetro, corona y manto de armiño, como los monarcas de la baraja, danzaban entre damas que arrastraban largas colas y guerreros que iban cubiertos de acero y malla.

La entrada de Forgas en el salón de fiestas produjo un efecto colosal: las damas le saludaban inclinando graciosamente sus cuerpos, los nobles besando ceremoniosos la cruz de sus espadas. Paseó el ilustre ciudadano su continente altivo por la sala y después fué á cumplimentar á los reyes, que se habían sentado en sus tronos para contemplarle mejor.

De pronto la reina, cubierta de seda y pedrería, descendió de su sitial y fué á buscarle, indicando con un gesto su deseo de valsar. Y Forgas, riendo con delicadeza la real cintura, procurando no



Apelch organizado en el pueblo de San Juan de Vilatorrada por el «Centro Nacionalista Republicano», de Manresa, en celebración del primer aniversario de la fundación de dicha Sociedad. A la fiesta asistieron más de seis mil personas.



—Acabo de asistir al entierro de mi amigo Enrique. He tenido que dedicarle una corona que me costó cien francos.

—Te propongo un negocio. Dame cincuenta francos y no me envíes corona cuando me muera.

sudar para no herir los regios olfatos, bailó como una peonza, hasta sentir el vértigo

Con el torbellino de visiones que suele acompañar los sueños extravagantes Forgas se daba cuenta de que en la gran sala ya no bailaba nadie más que la reina y él y, medio desvanecido por las vueltas de la loca danza, sólo acertaba a ver entre las gentes que le contemplaban unas cuantas docenas de caras conocidas: los mozos del Círculo del Liceo, que le miraban con la devoción pintada en sus semblantes absortos; Boladeres, que, con los ojos enrojecidos por la envidia y las patillas erizadas, observaba su triunfo desde un rincón; Collaso, que parecía implorarle protección, y Mariano y Sanllehy, que devoraban en silencio su derrota, aparecían ante la vista del ya casi egregio danzante en los pocos intervalos que éste recobraba el dominio de sus sentidos, alterados por el mareo.

\*

Acabó el baile y no pudo darse cuenta Forgas de los episodios que después le sucedieron.

Sólo recuerda que, seguido de una multitud de

chiquillos y en hombros de Romanones, recorrió las Ramblas del imaginario país aclamado por las gentes, que gritaban: ¡Viva Godoy! ¡Viva, viva!...

—Pero si no me llamo Godoy ¡Si soy Forgas!

—exclamó queriendo desvanecer el error popular, Romanones le interrumpió:

—¡Cállate, imbécil!... El pueblo sabe lo que se dice.

Llegaron a una gran plaza y Romanones, para descansar un rato, dejó la carga sobre un banco. En aquel momento Collaso, que formaba parte de la manifestación, ciñó a Forgas en estrecho abrazo, murmurando a su oído:

—¡Juanet! ¡Juanet!! ¡Tú sí que has hecho suerte! ¿Quién lo había de decir?

Y como todo deleite tiene pronto fin en este mundo, al llegar a este punto de su agradable sueño despertó Forgas.

Había caído de la cama y apretaba fuertemente contra su pecho una de las almohadas.

TRIBOULET.

Madrid-October.



## EL CLÁSICO COCIDO

Don Jaime de Borbon, *entrevistado*  
por cierto periodista distinguido,  
leal y noblemente ha declarado

que cuando viene á España,  
la cual de punta á punta ha recorrido,  
dando á la policía la castaña,  
á falta de manjares más selectos

se atraca de cocido,  
que es uno de sus platos predilectos.

Yo encuentro bien que la proscripita alteza  
cuando aquí viene, aunque escurriendo el bulto,  
deje á veces á un lado la realeza  
y al clásico cocido rinda culto,  
para probar aquí como en Betanzos  
y en Oviedo lo mismo que en Sevilla,  
que siente mucho amor por los garbanzos  
que producen los campos de Castilla.

Pero, es claro, su alteza no ha caído,  
ni han caído tampoco sus parciales,  
en que al comer cocido  
y declararlo así sus labios reales,

sin querer ha ofendido  
á diferentes platos nacionales  
muy dignos por su historia  
de que su alteza, á quien darán el opio,  
los tenga en la memoria  
para evitar molestias de amor propio.

¿Qué dirá la *paella*

al verse preterida de ese modo?  
¡Pues renegar de su nefanda estrella!  
Y con mucha razón, después de todo.

¿Qué dirá la *escudella*,  
que al pueblo catalán tiene orgulloso,  
plato sabroso y rico,  
que en más de una ocasión halagó el pico  
del monarca más grande y poderoso?

¿Y qué es lo que dirá el *pot gallego*  
si tamaña injusticia,  
de la cual, como es justo, yo reniego,  
llegase alguna vez á su noticia?

¡Pues, furioso, echará rayos y truenos,  
porque el caso, lector, no es para menos!

¿Qué dirá el *bacalao á la vizcaina*  
al saber que á su alteza importa un pito  
el que de la cocina  
de Vasconia es el plato favorito?

¡Pues gritará muy fuerte,  
declarando á su alteza guerra á muerte!

Siempre, pues, que su alteza venga á España,  
dando á la policía la castaña,  
para evitar disgustos y arrebatos,  
muy frecuentes aquí, como es sabido,  
atráquese á sus anchas de cocido.  
¡Pero coma también los demás platos!

MANUEL SORIANO



Banquete con que se obsequió á los concurrentes al acto inaugural de la plaza de España, situada en el cruce de la calle de las Cortes con el paseo de la Cruz Cubierta.

## SIEMPRE LA DUDA

No conviene creerlo todo, pero tampoco es prudente negarlo todo. Si un día me dicen que un sujeción se ha echado á cuestras las dos torres de la catedral y que las ha encerrado dentro de su armario de luna no daré ningún crédito á la noticia; pero me guardaré muy bien de juzgarla falsa en absoluto como hacen los necios, que rehusan creer todo lo que no comprenden.

En la humanidad existen dos géneros de majaderos: los que creen en todo y los que no creen en nada. Estos últimos son los más tontos porque se juzgan los más superiores y, por tanto, no se dan cuenta de su necesidad.

Cuando Shakespeare dijo que había más cosas bajo el cielo que las que soñaba nuestra filosofía emitió un profundo pensamiento del cual se ríen todos los espíritus mediocres.

Figúranse éstos que todo lo saben, cuando nadie sabe nada. Si mañana se descubriera que la luna era un queso no me asombraría. Las ciencias son muy buenas y muy divertidas, pero también son volubles como las mujeres bonitas. Lo que nos dan por cierto este año lo desmentirán el que viene. Hay mil hechos que acreditan este aserto.

Por tanto, lo más sencillo es proceder con ellas como con todos los inconstantes: aparentar que se cree en su charla, sin olvidar que sólo es un medio de pasar el tiempo. Y, sobre todo dudar siempre.

Si esta duda es la quinta esencia de la discreción tratándose de las cosas terrenas, juzgue el lector la importancia que tendrá refiriéndose á los misterios del más allá de la tumba.

Tan inciertas son las noticias que nos vienen del otro mundo como las que recogemos en este. Ahora mismo no sabemos si en Marruecos se degella á los europeos ó se les abraza con cariño. La opinión está por el degüello, la política por los abrazos. Las cosas son así ó de otro modo, según la opinión del que las sustenta.

Esa vieja señora americana que acaba de morir hace poco y que ha resucitado expresamente para hacernos la relación de su viaje, no nos ha instruído de un modo muy satisfactorio. Nos ha dicho que ha visto espacios brillantemente iluminados donde había mucha gente, jóvenes y viejos, y que encontró á su primo.

Pero de lo que hacían aquellas gentes y de lo que le ha referido su primo ni una palabra, y, sin embargo, esto era lo interesante. Saber que después de muertos estaremos en espacios iluminados no nos instruye gran cosa; lo importante sería saber si estaremos allí bien y qué haremos.

Esa vieja señora no nos lo ha dicho; se contenta con de-

járnoslo suponer, revelándonos que la muerte es una sensación deliciosa y que si se conociera el placer que se experimenta todo el mundo querría morir.

Quizás así; pero yo dudo de estas delicias.

De todos modos nos quedamos á oscuras en esta importante cuestión.

Sean espíritus que vuelven ó sean espíritus que agitan las mesas, no sabemos más ni menos que aquel pobre Hamlet que después de haber meditado sobre el ser ó no ser sospechó que la otra vida bien podía ser sólo un sueño.

La vieja americana parece darle la razón, pues su visión tiene todas las apariencias de un sueño.

Pero ¿quién nos asegura que esta vida real que todos conocemos no es un sueño también? Filósofos de gran talla lo han asegurado, y nadie les ha refutado, que yo sepa, sino por medio de caricaturas, que son los argumentos de los que no tienen ninguno.

Al final acabaremos por saber la verdad sobre Marruecos; pero acerca de lo que pasa en el otro mundo temo que será preciso renunciar á ello, á pesar de los relatos de esa señora americana.

¡La duda! ¡Siempre la duda!...

FRAY GERUNDIO.

## El amor en París



Ella.—Indudablemente, el amor está en razón directa del número de joyas de Chez Polak que á una le regalan.

## Viajes de instruccion



— En España las mujeres enseñan Geometría.

La rebelion búlğara



Cercenando una garra.

## LUISA FRASCATI

Empecé mis amores con la bella Luisa Frascati lo más vulgarmente del mundo.

Yo era jefe de una estación telegráfica. Diariamente iba á pie hasta la oficina en digestiva caminata, pasando á mitad de camino por una casa con dos balcones bajos, única en la acera. El resto quedaba ocupado por una quinta en cuya verja solía cortar madreselvas.

La casa de los dos balcones quedaba, con tal motivo, aislada; y, por la misma razón, la acera resultaba oscura y tranquila. En uno de esos balcones tomaba el fresco una muchacha pálida. La primera noche que por allí pasé; tan pálida que no pude menos de mirarla profundamente, (mi paso habitual era mesurado), lo que me hizo reparar al propio tiempo en su gran belleza. Era una noche cálida, empalidecida por dulces estrellas de verano. Yo me sentí poeta y mi corazón palpitó.

Pasé tres, cuatro noches seguidas. Ella estaba siempre allí. Siempre estaba allí, vestida de blanco, suave y muda como en una novela romántica, lo que me fastidiaba un poco.

La quinta noche esboqué un saludo explorador, que ella contestó del mismo modo. Por algún tiempo no hice más que saludar, pues habíame invadido una timidez de primer amor mezclada á unos deseos ardentísimos de tener linda voz y de ser oído por ella; pero quince días después habíaba ya de amor al pie de su ventana.

Vivía enteramente sola, sin más servicio que el de una vieja, y cuando pregunté por sus antecedentes al tendero de la esquina, resultó que la conocía menos que yo mismo. Para colmo, sonrí con impertinencia y decidí entonces callarme. Interrogar á la sirvienta era una mala acción que no entraba en mis cálculos.

Resolví, pues, aprovechar mi fortuna como venía y limitarme á amar lo más terrorosamente que pudiera. El resto lo diría el destino.

Mi amada tenía una voz divina, aunque siempre baja, leve; más bien una intención de música que una sonoridad definida. Muchas veces, al retirarme de aquellas cosas, ebrio de amor, me asaltó la idea de que ella no se había comunicado conmigo por medio del lenguaje, sino por una especie de melódica compenetración de pensamientos. Hoy mismo, sereno ya como estoy, ¿podría asegurar que alguna vez oí de veras la voz, la voz angélica de Luisa Frascati?..

Lo cierto es que ella misma me invitó una noche á visitarla en la sala, para evitar murmuraciones veniales, con esta única y caprichosa condición:

—Pr métame bajo su palabra de honor que nunca encenderá luz en mi presencia.

Lo hice, no sin sentir una ligera incomodidad de misterio. ¿Algún defecto, alguna fealdad inconfesable tal vez?

Futuras intimidades de cariño probaron lo contrario. Mi amada era bella hasta el éxtasis en su arcano de ser irreal. La noche misma de mi primera entrada en su casa habí advertido, al retirarse ella del balcón para ordenar á la criada que abriera, una levedad extraña en su paso. Habríase dicho realmente que no caminaba. Pero mi dicha era demasiado intensa para insistir en detalles.

Mi amada tenía manos extraordinarias. Las manos más estéticas que jamás haya visto. Pero nunca me dejó rozarlas con las mías siquiera. Por extraño que esto pueda parecer, durante cuatro meses, noche por noche, hablamos de amor á solas en la más perfecta pureza.

¿Puedo decirse, á lo menos, qué hablábamos?

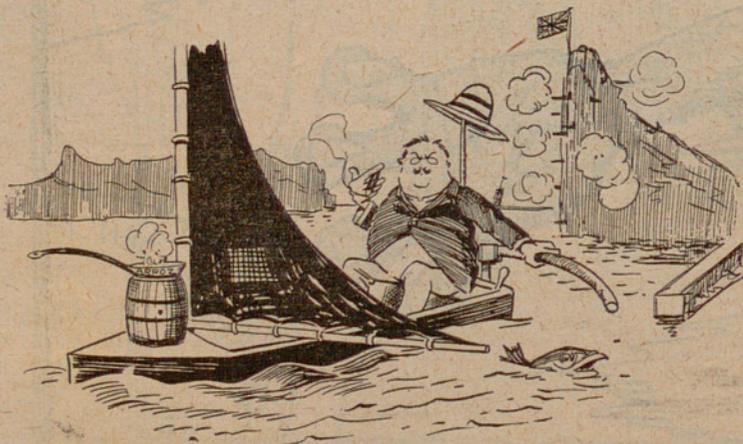
Hacíalo ella solamente con aquella voz de melodía y de misterio arrastrándome á delirios castísimos y simultáneamente profundos como el miedo. Nunca he sentido con tanta poesía la belleza de la soledad mutua.

A veces un rayo de luna entraba en la sala por el balcón entreabierto. Durante un rato la hermosura de mi amada resplandecía en su palidez inmaterial, con aquellos ojos, que angustiaban como la proximidad del destino, aquella boca, que



Divisa que usar deben los industriales

para no ser confundidos con criminales.



Marcha triunfal del amigo del pueblo.

parecía saborear los besos fuertes, aquellas manos accesibles como el encanto de la fatalidad; pero no bien ella advertía el aumento de luz alzábase con un leve escalofrío.

— Váyase! — me decía casi angustiada.

Y yo obedecía. ¿Hubiera podido hacer otra cosa en la servidumbre de mi propio éxtas?

¡Maldita la hora en que pude hacerlo! Maldito aquel calavera de Albertino Talante y su pérfido consejo! ¡Maldita la vanidad que me llevó á contarle mis amores!

Albertino Talante se rió de mí porque en cuatro meses de citas no había dado aún un beso á mi amada. Y por no parecer cobarde ante aquel libertino provoqué mi desgracia.

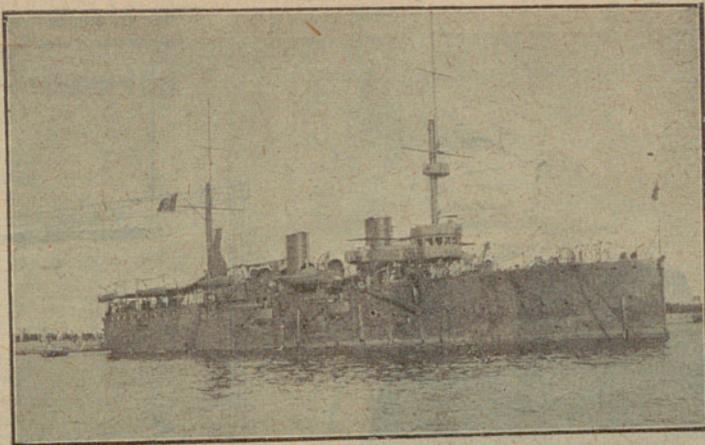
Quise la misma noche dar un beso á Luisa Frascati. Lo intenté canallescamemente, por sorpresa; pero ella se me escapó como un soplo. Estoy seguro de que quiso gritar y no pudo. Yo había retirado la llave de la puerta.

Entonces empecé una carrera innoble y jadeante por el salon oscuro, donde, con su blanco traje, parecía ella un jiron de bruma. Dimos vuelta una y dos veces al recinto. De pronto un mueble se rompió con estrépito.

Súbitamente me detuve; entonces percibí á mi amada sobre el muro fronterero del salon, inmóvil, como pegada á él, á una altura de dos metros sobre el piso.

En ese momento la criada abrió por fuera, entrando apresurada con una luz en la mano.

Mi sangre se paralizó de horror. Luisa Frascati no era sino un alto cuadro al óleo, en su marco dorado, con los reflejos característicos, las manos aquellas, los ojos aquellos, la palidez aquella...



El crucero italiano Etna escuela de guardias marinas, anclado en nuestro puerto.

No sé cómo abandoné la casa, pero nadie me lo impidió.

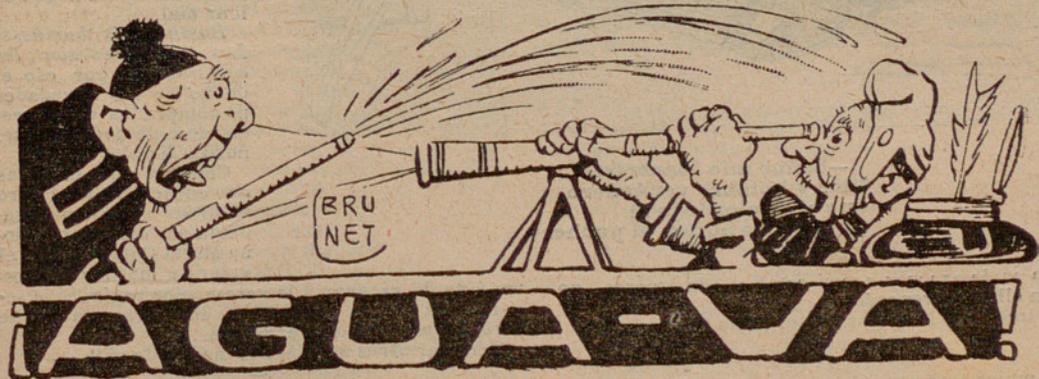
Un año despues aquel mismo Albertino Talante, autor de mi desdicha, vino á invitarme para asistir á la exposicion previa de un remate de objetos artísticos. La entrada personal era mediante invitacion.

Accedí, aunque ello casi me cuesta una enfermedad, pues cuál no sería mi asombro cuando, apenas entrados, me dí de manos á boca con «aquel» retrato de Luisa Frascati. Un hombre de larga barba contemplábale tambien.

—Diablo de cuadro—dijo mi amigo—. Habría jurado que ayer la dama estaba sentada y tenía un tra e verde.

—En efecto—asintió cortesmente el hombre barbudo.

LEOPOLDO LUGONES.



En Londres, lord Rosslyn jugó una partida de ruleta contra Hiram Maxim. Lord Rosslyn, que creía poseer un método infalible para vencer á su rival (el banquero), hubo de renunciar á su empeño.

Sin embargo, no se declara vencido. Dice que en una larguísima serie, en un tiempo casi indefinido, la fortuna se declarará por él, ciertamente.

La fortuna tambien se declarará por España bajo el régimen presente.

Sólo que este régimen tiene que durar un número infinito de siglos.

\*\*

Otro conflicto.

En Oriente los búlgaros amenazan con la guerra á Turquía.

Los búlgaros tienen fama de valientes... y de otra cosa.

## Oracion



—Señor mío Jesucristo  
Dios y hombre verdadero  
que si se pierde la fé  
se nos va á aguar el puchero.

Por eso si estalla la guerra, no  
serán ellos los vencedores.  
El único que lo celebraría es Kuno Moltke.

La mujer ama una sola vez...  
—Como yo—prorrumpie el último Gedeon—. Yo amé  
una sola vez. A todas las mujeres.

Alejandro Magno, en sus conquistas, no pasó del  
Indo.

Pero el otro Alejandro, más feroz y ardiente, va  
en busca del Catay, el maravilloso país del oro.  
El oro de Calzada, que ya está completamente  
agotado.

En el Maraton de Italia  
(la célebre carrera organiza-  
da por el *Secolo* de  
Milan) obtuvo también  
premio el andarin que lle-  
gó el último á la meta.

Indudablemente el concejal  
Palau no alcanzaría  
nunca un premio aná-  
logo.

Sobre todo si se tratara  
de llegar en último térmi-  
no á un banquete.

Nadie se explica por  
qué hay calles que ostentan  
rótulos con nombres  
absolutamente idénticos.

La cosa se concibe en  
Bruselas, donde una voz  
flamenca es endiablada-  
mente distinta á una voz  
del idioma francés.

Aquí no hay nada de  
eso: *Gravina* es siempre  
*Gravina*; *Mallorca* es *Ma-  
llorca* en los otros idio-  
mas.

Hay exageraciones que  
perjudican á la causa mis-  
ma que se quiere defen-  
der á toda costa.

¡Ay, infeliz de la que  
nace hermosa!

Miss Rosa Timble esta-  
ba empleada en una tien-  
da de novedades de Nueva  
York.

Atraídos por la extraor-  
dinaria belleza de la jo-  
ven acudían á la tienda  
diariamente centenares  
de parroquianos.

(Lo de parroquianos es  
un decir, porque no com-  
praban nada.)

Su propia belleza fué  
fatal á la joven Rosa Tim-  
ble. Sus admiradores se  
limitaban á contemplarla  
en silencio y los negocios  
iban mal.

*Business is business.*  
*Les affaires sont les*  
*affaires.* Y por eso el  
dueño de las novedades  
no compradas vióse pre-  
cisado á despedir á la se-  
ñorita Timble.

Cuentan las crónicas  
que en tiempos de Pedro  
*el Cruel* una dama ase-  
diada por el monarca (do-  
ña María Coronel) tuvo el  
valor de mutilar su ros-  
tro á fin de escapar á la persecucion regia. Si la se-  
ñorita de Nueva York desea encontrar trabajo de  
berá imitar á la dama española.

O buscar otros más fáciles medios de vida.

¡Qué dolor! Si Maura se convenciera de que es de-  
masiado inteligente y bello para regir nuestros des-  
tinos, se nos vendría encima la espantosa catás-  
trofe.

Ya en nuestra ciudad ocurrió un caso parecido al  
de Nueva York.

Aquel alcalde gallardo y calavera que atendía por  
Sanllehy hubo de abandonarnos á nuestra suerte.  
Era demasiado gentil para nuestras señoritas.

Ahora adivino la razon del silencio de Félix Cos-  
ta y del rápido olvido que pesa sobre este concejal

eminentísimo. Su físico es sobrado notable y la Al-  
caldía—si se la dieran—veríase invadida por un tro-  
pel de alegres y entusiastas muchachas. La ciudad  
perdería muchísimo con ello.

En cambio la Estética resultaría grandemente fa-  
vorecida y no perderíamos casi nada.

—¿Hay alguna novedad?  
—Ninguna. Por esta *puerta*  
no ha pasado ni una rata.  
—¿Que asegure ahora la Prensa  
que en Consumos *pasa algo!*  
—Son noticias que se inventan.  
—Además, si es que *algo pasa*  
hasta nosotros no llega;  
se queda por las *alturas*  
de las *regiones etéreas...*  
—Diga, señor vigilante:  
¿Tenemos Comisión nueva?  
—Hombre, si no me equivoco,  
á esta fecha debe haberla.  
—¿Y por qué ha sido el retraso?  
—Por la inconcebible *flema*  
del concejal señor Costa,  
que se ha asido á la prebenda  
como el *muérdago á la encina*,  
como la *lapa á la piedra...*  
y ni con agua caliente  
al hombre se le despegaba.  
—¡Chico! Que uno de nosotros  
que la haya *pasao* negra  
para coger el destino  
con ahinco éste defiende...  
es natural, porque no  
va á quedar en la miseria  
y tampoco va á perder  
los discursitos, etcétera,  
que dijo para ganar  
una plaza tan modesta.  
Pero que un señor edil  
que puede vivir de renta  
y que á nadie necesita  
se haya puesto en evidencia  
ante los ojos de un pueblo  
por lo que quiera que sea,  
tanto si es por amor propio  
como por *otro* cualquiera...  
¡vamos, es cosa que á mí  
no me cabe en la cabezal!  
—¡Son cuestiones de política  
que hasta tu mente no llegan!  
Se lo ha exigido el partido.  
—A mí, aunque me lo exigieran  
mil partidos, no arrostraba,  
como él, las consecuencias  
de un hecho que todo el mundo  
ahora á su gusto comenta.  
—No todos los hombres, chico,  
opinan de igual manera.  
—Por mi parte, mientras no  
se *les meta en la mollera*  
el arrendar los Consumos,  
lo demás no me interesa.  
—¿Y qué tienen que arrendar!  
¡Si el final de la carrera  
de los ediles de hoy  
es el pincho y la escopeta!  
—¿Crees que entrarán en Consu-  
[mos?]  
—Los tendremos por colegas.  
—¿Cómo me voy á vengar  
de Zurdo, Palau y Esteva.

\*\*\*

Los maestros de baile están de enhorabuena.  
Con motivo del anuncio de *cierta* visita son mu-



Lo mismo aquí que allá  
lo mandan á uno á la...

(Música de *El perro chico*).

chas las personas encopetadas que se apresuran á  
tomar lecciones de baile por si se celebra algun acto  
de esta índole en honor del visitante.

Y esta gente suele bailar siempre al son que le to-  
can.

Lacierva ha anunciado tambien su próximo viaje  
á esta capital; pero probablemente no coincidirá su  
estancia en Barcelona con la del otro visitante.

Y es una lástima, porque así conocería éste las  
muchas simpatías de que goza en esta ciudad el mi-  
nistro de la Gobernación.

\*\*\*

Ya vuelve. La gran urbe le fascina  
como el encanto de un peligro cierto.  
Le seducen las tiples de Gravina  
y busca en ellas delicioso puerto.

Desde Viena ligero se encamina  
á la ciudad feliz de sus amores,  
y temeroso, en su ilusión divina,  
de abrasarse en anhelos tentadores,  
viene con ella á reposar dichoso,  
junto á las ondas de la mar sonante,  
para vivir aquí un sueño glorioso  
en que parezca un siglo ca á la instante.

Le aplaudirán gozosas las mujeres  
y hará tal vez la mágica conquista  
de esperanzas y triunfos y placeres  
en la viril mesnada lerrouxista,  
que al perder al caudillo no vencido  
—de quien guarda piadosa la memoria—  
necesita otro leon cuyo rugido  
le prometa una espléndida victoria.





# ANUNCIOS

## VÓMITOS DEL EMBARAZO

Cura radicalmente con los

### POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"

85 años de éxito creciente

1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Antigua farmacia CASADESUS (fundada en 1820) de MODESTO CUIXART

ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

ESTREÑIMIENTO  
FLAULENCIAS

GASTRALGIAS  
DISEPSIAS

## REVOLUCION ECONOMICA

60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.;

14 comidas 8 pe- CONDE del ASALTO, 24, pral.

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉ

A VISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLA. A DEL PADRE, número 4. —

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

## TINTURA

PARA EL

### CABELLO

Dr. SASTRE y MARQUES

LA MEJOR QUE SE CONOCE.

tiñe el cabello de un negro permanente é inofensivo, su consumo es extraordinario por sus buenos resultados.

Hospital, 106.—Cadena, 2.

Especialidad en Jarabes

Medicinales y dosificados.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso, Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.

## A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad NOGUE, sastré. Doctor Dou, 6, prl.

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

## PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA



tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Píldoras Circasianas del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminencias medicas. — Gran éxito en Alemania! 6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C., Princesa, 1.

## AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

# LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480.

Esta funeraria encarga al público que si necesita de sus servicios mande aviso directamente á la casa ó por teléfono, para evitar que algunas personas poco escrupulosas abusen de la tribulacion de las familias, cobrando comisiones que al fin y al cabo paga el cliente, quedando mal servido.

Gran surtido en coronas de metal y porcelana con cintas é inscripciones.



LA APOTEOSIS DE ZARAGOZA. — Los numerosos admiradores de Moret.